

Memoria de Secretaria

Excmo. Señor,
Muy Ilustres Señores Académicos,
Colegas y amigos,
Señoras y señores:

De nuevo procuraré resumir bien la Memoria anual, que dado el cargo de Secretario, elaboro y leo al cumplir lo preceptivo y lo que es ya, hoy, algo tradicional e histórico.

Sin decaer en lo aparente, gracias a Dios, mi labor no conculca el método y el detalle observados desde 1964.

Ante todo, porque el déficit de mi función visual no empeora. También porque la deferencia, el apoyo y la lealtad de los Miembros de esta Institución venerable me fuerza a una justa correspondencia y asimismo porque no falla jamás el auxilio de mi «mano derecha» la Académico doctor María de los Angeles Calvo Torras.

Cual de siempre trataré de:

1. Movimiento del personal Académico.
2. Sesiones de tipo científico y literario celebradas.
3. Principales acuerdos tomados en las reuniones de gobierno.
4. Dictámenes médico-forenses o laborales emitidos.
5. Concurso de Premios.
6. Renovación de la Junta Directiva.
7. El problema económico que nos acucia.
8. Perspectivas no utópicas.

1. MOVIMIENTO DEL PERSONAL ACADEMICO

El balance que fijamos cada año entre los Miembros propuestos y nombrados y los que al extinguir su vida representan una baja, nos conduce siempre a un doble movimiento afectivo de pena y de fervor en tanto que se comprueba la inextinguibilidad de una obra, ya trisecular (insistimos a menudo en ello).

La desaparición cruel de algunos, amigos todos, maestros los más, queda atenuada, pues, por la incorporación de otros no menos amigos generalmente y de «circunstancia» sobresaliente y grata.

En el curso natural de 1979, el balance expresado en números queda equilibrado. Efectivamente, se eligió a 3 nuevos Miembros titulares de sillón; 9 Académicos Correspondientes Nacionales y 1 Académico Correspondiente Extranjero. Por contra, hemos de registrar las pérdidas siguientes: 2 Académicos Numerarios, 8 Académicos Correspondientes Nacionales y 1 Académico Correspondiente Extranjero (de las dos últimas categorías, que nosotros sepamos, sin cerrar definitiva o formalmente la lista). Vale la pena advertir que dos de los Académicos Numerarios incorporados eran antes Correspondientes.

He aquí los nombres y categoría de los recién ingresados: profesores Antonio Llauradó Tomás, Antonio Prevosti Pelegrín, Francisco Hernández Gutiérrez (Numerarios), profesores Antonio Rodríguez Arias, José Ramón Armengol Miró, Pedro Barceló Torrent, Luis Miravittles Torras, José M.^a Massons Esplugas, Ramón Jordi González, José M.^a Calbet Camarasa, Xavier Piulachs Clapera y Jaime Palou Monzó (Correspondientes Nacionales) y el profesor Aldo Enrique Imbriano (Correspondiente Extranjero).

Las bajas indicadas se refieren a: profesores Pedro Domingo Sanjuán y Manuel Taure Gómez (Numerarios); doctores Enrique Vidal Colomer, Juan Alzina Melis, Dionisio Montón Raspall, Pedro Costa Sagués, Enrique Bassas Grau, Martín Garriga Roca, José Puche Alvarez e Isaac Costero Tudanca (Correspondientes Nacionales) y Pablo Purriel (Correspondiente Extranjero).

Pedro Domingo, que nos presidió con el máximo tacto y elegancia durante ocho años, fue un sanitario de primera línea (aquí y en América); trabajó magistralmente al lado de Turró en el Laboratorio Municipal y desempeñó la Cátedra de Microbiología de la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma. La etapa de su exilio voluntario en La Habana, resultó muy brillante y eficaz. De regreso a Barcelona, su actividad cultural mantuvo un nivel elevadísimo. Víctima de un proceso septicémico, que no pudo dominar, moría el 1 de agosto, había ingresado el día 12-VI-32. Manuel Taure, Catedrático de Anatomía en nuestra Facultad, en la pre y posguerra civil, enseñó bien a los alumnos y en tiempos difíciles regentó el Decanato. Extinguía su vida el 31-X, había ingresado el día 26-XII-43. E. Vidal Colomer, ingresado el 6-V-52, clínico digestólogo de evidente rango, falleció el 1-XII del año precedente. Juan Alzina, ingresado el 1-V-20, buen psiquiatra educado en Bolonia (Italia), falleció también ya senecto y retirado el 1-II. D. Montón Raspall, ingresado el 6-XII-55, anestesiólogo de cuño inglés, en el dintel más moderno de la especialidad, le truncó su vida una dolencia neoplásica el 15-VI. P. Costa, ingresado el 25-I-53, ejerció la carrera muy dignamente en las comarcas gerundenses y terminaba su existencia el 18-VI. E. Bassas, ingresado el 1-X-45, cultivó la especialidad dermatológica a lo innovador de los trasplantes y un accidente yatrógeno le llevó al sepulcro el 18-IX. M. Garriga Roca ingresado el 31-V-46, ginecólogo de lo más inquieto y perspicaz, harto popular entre sus colegas por sus vaticinios, acabó sus

días terrenos el 19-IX. En cuanto a los profesores universitarios españoles, desplazados a México por la guerra civil, evidentes maestros doctores J. Puche, de Fisiología, e I. Costero, Patólogo, ingresado el 25-I-25 y el 29-I-33, respectivamente, su nombradía básica les mantuvo a gran altura, Costero llegó a la Presidencia de la Academia Nacional y activos todavía morían allá en los últimos meses de 1979.

Purriel, ingresado el 9-XI-54, fue un auténtico navarro que triunfó en Montevideo donde logró encumbrarse con dignidad. Hemos sabido hoy del óbito registrado en años precedentes.

A. Llauradó es sin duda uno de los cirujanos más bien formados y responsables al tiempo de operar, hábil entre los mejores, sobre todo en los dominios de la Digestología que para ocupar la vacante del doctor J. Salarich Torrents, un Académico de cuerpo entero, obtenía mayoría de votos el día 16-I.

El profesor A. Prevosti, Catedrático en la Facultad de Ciencias (Biología) es un conspicuo investigador en materia de genética y por consiguiente admirado entre los médicos fue propuesto y elegido para suceder al profesor L. Miravittles, tan querido, el día 13-III.

F. Hernández, de profesión farmacéutico, que había dirigido con singular visión el Laboratorio Municipal, es un experto de fama en cuestiones de Hidrología y de Toxicología y Correspondiente antes (3-V-49), se decidió elegirle para suceder al profesor Fidel E. Raurich Sas, tan metódico y triple Académico, el día 13-III.

A. Rodríguez Arias, hermano menor del que ocupa la Tribuna, es un genuino cirujano vascular, tal vez incluso neurovascular, de renombre. J. R. Armengol, práctico cual pocos en la apasionante exploratoria fibroscópica del «tractus» digestivo, es conocido por todos. P. Barceló, reumatólogo de ámbito mundial que el profesor A. Pedro y Pons exaltó siempre, es además un sanitario genuino (lucha antirreumática). L. Miravittles, hijo de un insigne Catedrático de Farmacia, es un buen científico y a la par perfecto divulgador de conceptos en los medios audiovisuales de comunicación. J. M.^a Massons, cirujano general, farmacólogo, conocedor de los problemas deontológicos del sufrido galeno y de la Medicina vista por los creyentes, es un habitual de nuestras tertulias institucionales.

Los cinco mencionados quedarían proclamados el día 8-XI.

R. Jordi, Académico Numerario de la Real de Farmacia, del mundo universitario y con multitud de publicaciones histórico-técnicas, es un sanitario «vera efigies». J. M.^a Calbet, colaborador de especial valía de los profesores J. Corbella y M. Carreras Roca se caracteriza por un tesón loable y de perquisidor en sus quehaceres. X. Piulachs, hijo del egregio maestro Pedro Piulachs, es un cirujano completo que promete emular a los buenos. J. Palou, del equipo del profesor F. Martorell, es un angiólogo de positivo empuje y aureola.

Estos cuatro últimos ingresaron el día 18-XI.

Aldo Enrique Imbriano que viaja frecuentemente a España y sobre-

sale entre las amistades iberoamericanas del profesor R. Sarró, es un colega de nacionalidad argentina, insigne y prolífico en el área cultural. Ingresó el día 8-XI.

Del grupo de Académicos Electos, tan sólo el doctor A. Carreras Verdager cumplió el protocolario Acto de recepción el día 4-II, leyendo un discurso sobre: «La Dermatología en la Medicina Catalana. Contribución a la Medicina mundial», que fue contestado en nombre de la Corporación por el Académico Numerario doctor B. Rodríguez Arias.

Parece indiscutible —y reconforta de veras— que la vida Académica en 1979 no ha desmerecido de la observada en cursos precedentes. Acaso padecemos fortuitamente los acontecimientos cívicos, políticos, económicos y demás usuales en el país que suelen influir la tónica óptima o el rigor y eficiencia pública de lo que en nuestras sesiones científicas se debate y se concluye.

Si la epidemiología y la historia de la Medicina, en el territorio catalán tienen que galvanizar sobremanera nuestros propósitos (circunstancia que no negligimos jamás), el resto de la problemática médica y afín debe someterse a la consideración de todos reunidos en el aula de la Institución.

Un año más sin desmayos ni altibajos que ya es bastante en el atareado ciclo que nos tocó disfrutar y soportar.

2. SESIONES DE TIPO CIENTIFICO Y LITERARIO CELEBRADAS

El número de sesiones científicas públicas fue de dieciséis, a las que han de sumarse tres solemnes (para recepción de un académico electo, conmemoración del centenario del nacimiento de un patricio y la tradicional inaugural del curso), una In Memoriam y cuatro organizadas en colaboración con departamentos Universitarios (Psiquiatría e Historia de la Medicina).

El temario de las comunicaciones usuales, conferencias extraordinarias y mesas redondas, simposios o coloquios resultó, cual siempre, variado.

En efecto, cuestiones de historia de la Medicina local (académica, universitaria, cultural o de aspectos profesionales, etc.), de epidemiología de nuestro hábitat, de enseñanza en el alma mater, o bien las observadas durante nuestra guerra civil, de problemática sanitaria en un ámbito lato, de innovaciones en el ramo de la veterinaria, de conceptos diagnósticos y terapéuticos o no a lo monográfico, de franca investigación anatómica y de simple casuística, etc., merecieron disertaciones brillantes, a veces individuales pero generalmente a cargo de equipos.

Quedó reiterada la tendencia que observamos de tratar de genealogías académicas o líneas de catedráticos de la Facultad de Medicina. En el «Boletín informativo de la R.A.M.D.B.» pendiente de una 2.ª etapa editorial, se consignarán los detalles que proceda, como en cursos ante-

riores. Se echa de ver por tanto que los quehaceres de tipo más bien obligatorio (la historia y la epidemiología verbigracia) no se han negligido, que el porcentaje de personalidades invitadas (al lado de los genuinamente académicos) parece importante y que los colegas del resto de la nación y del extranjero acostumbran a ser genuinamente doctos. De los últimos, un español nacionalizado en México, y un chileno domiciliado a poco en Barcelona, nos honraron sobremanera.

Otra vez, la cooperación de departamentos Universitarios y de entidades culturales no nos faltó.

De las solemnes sesiones celebradas, cabe precisar la de recepción del académico electo Dr. Antonio Carreras Verdaguer, quien abordó en su discurso preceptivo «La dermatología en la Medicina catalana. Contribución a la Medicina mundial», pieza de tipo literario contestada en nombre de la Academia por el miembro numerario Dr. Belarmino Rodríguez Arias.

La conmemoración del centenario del nacimiento del profesor A. Pi i Sunyer fue glosada en sendos parlamentos por los académicos doctores Jacinto Corbella i Corbella (August Pi i Sunyer: la seva vida), Moisés Broggi (La lluita de Pi i Sunyer per la renovació universitària) y B. Rodríguez i Arias (August Pi i Sunyer acadèmic).

En cuanto a la sesión dedicada «in memoriam» de los profesores Juan Puig-Sureda Sais y Pedro Domingo Sanjuán la glosa o elegía de sus méritos de todo orden y de su paso fructífero por la academia, quedó confiada a los profesores Fernando Martorell, Francisco González Fusté, Jaime Pi i Sunyer, B. Rodríguez Arias y Moisés Broggi.

Finalmente la protocolaria sesión inaugural del curso, por hábito convocada para el último domingo de enero tuvo especial resonancia por la índole del discurso estatutario pronunciado por el académico numerario a quien por riguroso turno de antigüedad le tocaba Dr. Agustín Gómez Gómez y se refirió magistralmente a «La utopía del esófago corto congénito».

No queremos sentirnos vanidosos, si bien tampoco inmodestos, al proclamar la trascendencia e interés científico del conjunto de asuntos debatidos con rigor, alteza de miras y significado histórico, sanitario u otro a cualquier respecto. Y es que no sabríamos defraudar conscientemente, manteniendo unas tareas y un hábito a los sucesores hoy, mañana y siempre de unas misiones gratas.

3. PRINCIPALES ACUERDOS TOMADOS EN LAS REUNIONES DE GOBIERNO

En el transcurso del año tuvieron lugar seis sesiones ordinarias del pleno, tres juntas extraordinarias, cuatro sesiones ordinarias de junta directiva y una extraordinaria también de junta directiva.

De los Ministerios de Cultura y de Universidades e Investigación he-

mos recabado el arreglo de la techumbre del edificio histórico-artístico que usufructuamos, así como un incremento no exiguo de las subvenciones percibidas.

Puestos en relación con otras Instituciones oficiales del Estado o privadas se organizó un acto «in memoriam» del gran expresidente profesor Augusto Pi Sunyer, en nuestra sede, además de colaborar en los restantes programados.

La publicación del libro del Dr. Joseph Cornudella i Capdevila sobre la vida y obra científica del profesor Luis Sayé, editado por la academia según determinación tomada al respecto constituirá el primero de una serie que esperamos realce la ciencia y la historia médicas de nuestra nación catalana.

El estudio de un anteproyecto de nuevos Estatutos de las R.R.A.A. de Medicina de distrito de España, en el que intervenía entusiasta y válidamente nuestro llorado presidente, fallecido durante el curso, profesor Pedro Domingo Sanjuán, seguirá probablemente en otras manos. Para Barcelona su eventual aprobación cobra un interés grande ante la dependencia que tendremos pronto de los Ministerios y de la Generalitat de Cataluña.

En fin, se resolvió por unanimidad ayudar —siquiera ofreciendo nuestros salones para albergar a grupos de expertos— al congreso mundial de Historia de la Medicina. En el terreno científico la participación de nuestros académicos parece que será destacada.

El desarrollo de las actividades todas, más preferentemente las llamadas de Gobierno, se mantuvo tan compleja y detalladamente como es habitual entre nosotros.

4. DICTAMENES MEDICO-FORENSES O LABORALES EMITIDOS

De nuevo se ha visto que existe una irregularidad casuística manifiesta en los Dictámenes que las Magistraturas de Trabajo han solicitado oficialmente de la Institución.

A lo largo del año hemos redactado tan sólo tres dictámenes que correspondían a enfermedades comunes necesitadas de tratamientos oportunos y eficaces más bien que acceder a la petición de incapacidades. En un paciente una lesión pulmonar específica cavitaria impedía la vuelta al trabajo habitual y ponía de relieve lo que depara a veces el problema del contagio ambiental.

Si la cooperación que tenemos de brindar a la justicia es del orden de la registrada en este curso, el trabajo y el prestigio concatenados de la Academia ni nos alegra ni ennoblece mucho, a nuestro juicio.

«Que no nos canse el ir a remolque de los vaivenes que se dan o que se marcan en el perímetro de la medicina laboral.»

5. CONCURSO DE PREMIOS

La propaganda, a diferencia de otros años, fue bastante limitada. Y la demanda de pormenores quedó reducida a una única carta. En fin, los estímulos para brindar y dirigir luego trabajos faltaron del todo. El ensayo llevado a cabo, de silenciamiento por lo menos en el ambiente extraacadémico, tal vez inducido al parangonar otros tiempos, significó algo profundamente negativo.

Es así, pues, que las sugerencias, a medias personales, de optar a premios anunciados, las estimo poco menos que indispensables. La vida actual no se caracteriza demasiado por el afán de sobresalir investigando a cualquier efecto clínico o aplicado: casuística, geografía de morbos y demás, profilaxis y terapéutica instituidas en el hábitat nacional, un anejo de documentos históricos y situaciones vividas en su derredor, etc.

El premio del legado doctor Luis Sayé, para estudio de la «vida y obra» del maestro, fue atribuido al Académico Numerario doctor José Cornudella Capdevila. La monografía presentada exalta cumplidamente la figura y la trayectoria científica, docente y sanitaria del gran tisiólogo barcelonés. La Academia ya ha tomado la resolución de publicarla en versión castellana, iniciando una nueva etapa de publicaciones corporativas.

La Fundación Letamendi-Forns, de cuyo Patronato formaba parte el llorado Presidentè profesor Pedro Domingo, había requerido a éste para el otorgamiento de dos becas de 120 000 pesetas cada una, a miembros titulares o no de la Academia. Los profesores Manuel Carreras Roca y Antonio Cardoner Planas aceptaron el encargo —que realizaron a satisfacción— de investigar el simbolismo de los aforismos y actividades inéditas del célebre José de Letamendi y Manjarrés.

Esperemos que en anualidades sucesivas las perspectivas de estos concursos cambien para mejor los de una misión cultural de vieja rai-gambre.

6. RENOVACION DE LA JUNTA DIRECTIVA

La desaparición cruenta del profesor Pedro Domingo el 1 de agosto y la obligada renovación estatutaria de la nueva Junta Directiva en el pasado diciembre nos ha compelido a establecer una normativa y a cambiar impresiones entre los titulares de sillón, para dar con los más idóneos representante de un cónclave de 42 electores (actualmente). Dos candidaturas, en las que se citaban algunos directivos no nuevos, fueron sometidas a votación reglamentaria y por mayoría absoluta de votos o relativa según lo cargos, quedó renovada la Junta Directiva de esta forma:

Presidente: doctor Moisés Broggi Vallés.

Vicepresidente: doctor José A. Salvá Miquel.

Secretario General perpetuo (no elegible): doctor Belarmino Rodríguez Arias.

Vicesecretario-contador: doctor Manuel Carreras Roca.

Tesorero: doctor Agustín Gómez Gómez.

Bibliotecario: doctor José Cornudella Capdevila.

Vocales (asesores): 1.º, doctor Fernando Josa Castells (Ingeniero de caminos); 2.º, Francisco Puchal Mas (Veterinario).

El equilibrio de tendencias y personalidades en los más variados aspectos de las mismas, se mantiene asegurado una vez más, tanto en lo genuinamente tradicional de los deseos cual en lo imperativo del progreso vigente para mayor auge de esta tricentenaria Real Corporación, honrosa u honrada según las perspectivas que se compulsen. La política del Estado exige, transcurriendo el año 1980, una firmeza, una ecuanimidad y una ponderación doblemente ancestral y del día en el planteamiento de lo que depara un futuro válido y unívoco.

7. EL PROBLEMA ECONOMICO QUE NOS ACUCIA

Lamentación periódica, por lo visto sin remedio, dado que la penuria —casi asfixiante— de subvenciones o donativos oficiales nos fuerza a llevar una vida cultural de naturaleza honorífica.

Lo que inquieta a cualquier respecto y determina sobremanera una tarea restrictiva en lo fundamental y accesorio de las misiones, humano para algunos, nimio o conformista para otros y de grandes ambiciones casi simbólicas y de perpetuos esfuerzos para la mayoría.

La Administración del Estado quiere entenderlo así en lo político y en lo realista y los particulares y mecenas no alcanzan a compensar el vacío existente. Es lógico y natural.

El palacio que ocupamos —lo venimos repitiendo hasta la saciedad— debe conservarse dignamente y los gastos calificados de «domésticos», indispensables y mínimos en su conjunto aumentan en proporciones que nos agobian.

Nuestros alegatos caen en el vacío más absoluto, pese a la insistencia machacona de los mismos.

Los que liberalmente pretenden ayudarnos tampoco rebasan los límites supletorios que venimos proyectando si hemos aludido a los Ministerios de Universidades e Investigación y de Cultura y el Colegio de Médicos de Barcelona, el auxilio prodigado un año más por don Félix Gallardo Carrera y don Daniel Haussman Montaner, así como la Mutual Médica de Cataluña y Baleares, merecen una gratitud singular.

De otra parte, la labor apenas remunerada o graciosa que siguen efectuando en la Biblioteca y Archivo las bien quistas Rita Martínez Buxó, Misericordia Carbonell Floris y Amelia Rodríguez, simboliza un gran reto. Una mística verdad y un eterno culto al pasado, que sienten al unísono facultativos y auxiliares nos evita la inactividad de raíz en lo misional y el fracaso.

8. PERSPECTIVAS NO UTOPICAS

Aunque el Presidente definirá y comentará lo que se debe y puede hacer con la claridad del cirujano por antonomasia, humano, técnico y emprendedor, que viene siendo, desde mi puesto de Secretario me atrevo a señalar algo también.

Si llegamos a disponer de medios económicos normales y si la labor de los Académicos todos no se extingue, por mantenerse en ritmos o ciclo de eficacia y por tendencia a incrementarla rodeados y espoleados democráticamente acá y acuyá, estoy seguro de que nuestra Corporación caminará a lo triunfante.

Momento difícil en tanto que la sanidad no ha de reconocer fronteras, la cultura propiamente dicha se advierte imbricada nacional y paranacionalmente, la investigación a cualquier efecto es de signo mundial y la geografía y al historia médicas del hábitat hay que juzgarla pluridimensionalmente.

El problema del idioma o de los idiomas no ha existido realmente para nosotros, dado que nos hemos expresado casi siempre, sin jactancia y sin opresión, como hemos querido en el uso familiar e íntimo de los mismos.

Barcelona, Cataluña y el Estado no han representado conflictos políticos para nosotros en el desempeño de nuestros mandatos más fundamentales y apetece o creemos que el Estatuto de Cataluña podrá ser definido «inetr nos» sin abdicar de lo que competa al Estado y en plan de hermandad con las demás R.R.A.A. de Medicina del país o países ibéricos.

Puesto que —entiendo yo— no nos cuadraría una política de excesivo cantonalismo, espero confiadamente —y no soy el único en expresarme así— que sabremos trabajar pro engrandecimiento de la Medicina catalana y española, sumidos en la cultura más autóctona y más periférica.

Claro está que los propósitos del nuevo resurgimiento de la historia, de las tradiciones y de los anhelos de los Miembros de la Academia de Barcelona, han de hallar un clima a propósito de respeto mutuo y un apoyo financiero, no antiético ni mezquino por parte de la Administración vista desde Madrid y desde Barcelona.

No se trata de un canto místico ni de un himno, sino de una esperanza y de un ruego a todos respetuoso de arriba a abajo y muy en su punto en labios de los que acceden y ocupan poltronas envidiables.

Me sentiría vencido, anonadado o sustancialmente acabado si este panorama no utópico no se consolidara.